

10 MIRADAS EN LA ACTUAL ENCRUCIJADA EDUCATIVA



1.

UNA MIRADA DE LA CONFIANZA, NO DEL OPTIMISMO.

No sabíamos los tiempos que iban a venir y llegaron. Y ya nos preguntamos cómo serán los tiempos que vienen, porque la propia historia está sometida a un proceso tal de aceleración, que apenas es posible al hombre seguirla... *"Tan es así, que se puede hablar ya de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redundará también en la vida religiosa". (GS.4).*

Bajo estas reivindicaciones se ocultan una aspiración más profunda y universal: los seres humanos y los grupos sociales: están sedientos de una vida plena y de una vida

libre, digna del hombre, poniendo a su servicio las inmensas posibilidades que les ofrece el mundo actual.

En el campo de la educación, las rupturas y quiebres han provocado un desaliento que debe ser superado con confianza.

Una educación que cure la ceguera del conocimiento: que docentes y alumnos tengan la capacidad para asumir y corregir los errores e ilusiones del conocimiento y al mismo tiempo aprender a vivir con sus ideas sin ser destruidos por ellas.



2.

UNA MIRADA DE LA FIDELIDAD, NO DEL ÉXITO ESTÉRIL.

Hemos de sembrar mucho para cosechar no tanto, porque es tiempo de débil fecundidad. Trabajar, atentos a que se nos pide no resultados, sino fidelidad: al amor,

a la búsqueda, el hallazgo, la posesión y la fruición por la verdad, que implica una ética del conocimiento, de la inteligencia y apostar a la sabiduría de la vida.

El amor al bien y a la justicia y con ellos el ánimo a lo grande y a la aventura riesgosa, y a veces, heroica de la vida y a la grandeza y dignidad de la persona humana.

Aceptando que la actitud de afirmación ante la existencia y el sentido de la vida incluye la aceptación de las limitaciones reales y naturales.

Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las actuales generaciones razones valaderas para vivir y razones que enseñen la condición humana. Quiénes somos es una cuestión inseparable de dónde estamos, de dónde venimos y a dónde vamos.



3.

UNA MIRADA DE LA RESPONSABILIDAD, NO DEL CULPABILISMO.

No somos responsables del bien que no podemos hacer, ni del mal que no podemos evitar. Pero no podemos cruzarnos de brazos ante lo que acontece, *“ya que nada de este mundo nos resulta indiferente”*. (Cfr. Francisco Laudato Sí, 3)

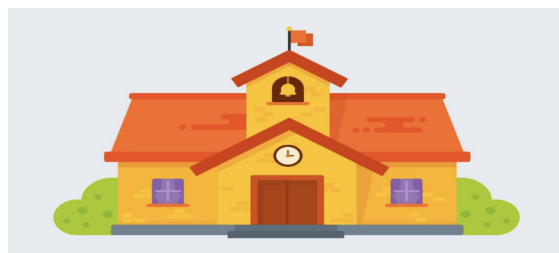
Por ello, es necesario introducir en la educación y en la cultura una noción más

poderosa que el desarrollo económico, y es que la actividad humana, individual y colectiva y el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos, supone hoy también recrear las mejores condiciones de vida, donde todos tengan cabida.



4.

UNA MIRADA DE LA ESPERANZA, NO DE LA NOSTALGIA.



Como educadores a veces nos puede embargar la nostalgia; que ocasiona tristeza y lleva a la pasividad. La tarea de educar nos brinda todas las mañanas y

todos los días motivos para la esperanza. Las amenazas y riesgos del presente pueden ser entendidas bien como destabilizadores o bien como ocasión y punto de partida de una renovación. No existe un determinismo que nos conduzca a una situación residual.

Nos resistimos, con fundamento, a que los seres humanos puedan instalarse de forma permanente en la trivialidad y en la deshumanización.



5.

UNA MIRADA DE LA PACIENCIA, NO DE LA PRISA.

Las prisas suelen interrumpir prematuramente los procesos, en lugar de madurarlos.

"Ved como el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra esperando con paciencia las lluvias tempranas y tardías."
(St. 5, 7-8).

Nos hemos educado aceptablemente bien en un sistema de certezas, pero nuestra educación para la incertidumbre es deficiente. Será necesario cultivar la autoestima, entre educadores y educandos, para fomentar mensajes y conductas persuasivas.



6.

UNA MIRADA DEL APRECIO POR LO PEQUEÑO, Y DE LO COTIDIANO, PERO TAMBIÉN DE LO NUEVO

Un mundo desaparece y otro está emergiendo sin que exista un modelo preestablecido para su construcción. Estábamos bien insertados en el mundo que se fue, y amanecemos todos los días desconcertados de lo que viene... Nunca el hombre ha sabido tanto sobre su origen y tan poco sobre su destino.

El nuevo orden social y su progresivo desarrollo deben subordinarse al bien de las personas y comunidades; edificándolo sobre la justicia pero vivificándolo sobre la concordia.

A ello contribuirá una educación que garantice el conocimiento y el desarrollo en humanidad. Bien sabemos que nuestra sociedad está caracterizada por la revolución de las comunicaciones y el aluvión de la información y las nuevas tecnologías, por lo cual hay que discernir la información clave de la superflua.

El conocimiento pertinente tiene que ver con la capacidad de plantear y de resolver los problemas que van surgiendo.

En la comunidad educativa, como gran aldea, esto requiere del trabajo colaborativo...



7.

UNA MIRADA DE LA SINTONÍA, NO DE LA DISTANCIA.

...Es el tiempo de la participación y cooperación solidaria, que es fundamento para la vida escolar y social. La actividad humana, así como procede del hombre, así

también se ordena al hombre. Pues éste, con su acción, no sólo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo.

Dios ha elegido a los hombres no solamente en cuanto individuos, sino también en cuanto miembros de una determinada comunidad. A los que eligió, manifestando su propósito, denominó Pueblo suyo.

Contra la cultura de la violencia, la familia y al mismo tiempo la escuela, constituyen la sede de la cultura de la vida. Así sucede en el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local, la protección de todos los seres creados y el uso amistoso de la palabra ... Familia y escuela son el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los

distintos aspectos de la maduración personal, íntimamente relacionados entre sí. Donde se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir gracias como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos sinceros y sencillos gestos de cortesía ayuda a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea (Cfr. Francisco, *Laudato Sí*, 213)

Se habla mucho de educación a distancia y menos de educación sin distancia. Esta tiene que ser una propiedad de la educación escolar.



8.

UNA MIRADA DE LA SANACIÓN, NO DE LA CONDENA.

Los humanos no somos en realidad esos seres satisfechos, capaces de resolver todos nuestros problemas. En nuestra más profunda realidad somos más precarios y desvalidos de lo que parecemos y aparentamos.

Una humanidad así necesita más comprensión que condena.

Esto se logra principalmente con el testimonio de una fe viva y activa, educada para poder percibir con lucidez las dificultades y poderlas vencer.



9.

UNA MIRADA DE LA RAZÓN PURIFICADA POR LA FE.

Para no creerse omnipotente; y una fe purificada por la razón, para mostrar su auténtico rostro humano. La ruptura de este diálogo comporta un coste muy gravoso para el desarrollo de la humanidad. (*Benedicto XVI, Caritas in Veritate*, 56).

La naturaleza intelectual de la persona humana se perfecciona por medio de la sabiduría, la cual atrae con suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de lo verdadero y lo bueno. Imbuido por la razón y la fe, el hombre se alza por medio de lo visible hacia lo invisible.



10.

UNA MIRADA DE UNA PEDAGOGÍA RENOVADA DE LA EDUCACIÓN.

Realizando una mirada especial sobre los alumnos, maestros, profesores y directivos de las escuelas en estos momentos. Sin ellos hablaríamos de la educación y de las escuelas en abstracto.

El primer mal de la escuela no es la ignorancia de los que aprenden o las deficiencias de quienes enseñan, sino el desprecio o la indiferencia social que pueden sufrir por ello. La respuesta es la consideración. De ahí surge la necesidad de brindar en todo el proceso educativo la esperanza y la confianza entre alumnos y docentes, con el fin de enseñar y aprender.

Así maestros y alumnos no solo son la fuente de la escuela sino su caudal.

Entendiendo que uno aprende y sabe no solo por los conocimientos, sino por la comprensión y el amor que en el proceso pedagógico se brinda. Porque todo lo que no se enseña con amor debilita. Y débil es aquel a quien se separa de lo que podría querer, apreciar o aprender. El querer y ser querido forma parte de la relación pedagógica; es decir no se puede no querer algo del otro o no esperar nada cuando se le enseña.

La aspiración mayor del bien llamado sistema educativo es que para todos los niños y jóvenes se brinden oportunidades de inclusión escolar, cumpliendo con el ingreso, permanencia y egreso en tiempo y forma de todo el proceso educativo obligatorio.

Conclusión Propositiva

El Papa Francisco nos dice:

“Educar no es una profesión, sino una actitud de acompañamiento a cada educando, poniéndose a su lado. Donar esperanza, optimismo para su camino en el mundo. Enseñad a ver la belleza y la bondad de la creación y del hombre, que conserva siempre la impronta del Creador. Pero sobre todo sed testigos con nuestra vida de aquello que transmitís. Un educador, son sus palabras transmite conocimientos, valores, pero será incisivo en los muchachos si acompaña las palabras con su testimonio, con su coherencia de vida. Sin coherencia no es posible educar...”

El colegio puede y debe ser catalizador, lugar de encuentro y de convergencia de toda la comunidad educativa con el único objetivo de formar, ayudar a crecer como personas maduras, sencillas, competentes y honestas que sepan amar con fidelidad, que sepan vivir la vida como respuesta a la vocación de Dios y la futura profesión como servicio a la sociedad.”

*(Discurso a los estudiantes jesuitas...
7/6/2013)*

